



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: América Latina desde China

Autor: Chengjun, Liu

Forma sugerida de citar: Chengjun, L. (1995). América Latina desde China. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 28-37.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin Derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

AMÉRICA LATINA DESDE CHINA

Por *Liu* CHENGJUN
INSTITUTO DE AMÉRICA LATINA,
ACADEMIA DE CIENCIAS SOCIALES DE CHINA

HE PENSADO MUCHAS VECES: ¿qué significa América Latina para China?

Como pasó varias veces en su historia, China ha sido otra vez colocada en una vorágine sin alcanzar a conocer bien el panorama general de este mar turbulento. No es de extrañar que los chinos estemos buscando por todos lados puntos de referencia con los ojos deslumbrados por los vertiginosos cambios. Algunos dicen que la cultura china tiene mucha facilidad para asimilar la cultura norteamericana porque ambas encierran una visión realista, o más bien, práctica. Otros piensan que los "cuatro pequeños dragones asiáticos" (Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán) merecen nuestra reflexión, porque todos están emparentados de alguna manera con la misma raíz confuciana. No voy a ensalzar indebidamente la referencia latinoamericana porque mi área de investigación sea América Latina, de ser así, sería otro papel frívolo en el coro propagandista de las culturas extranjeras.

Sin embargo, pienso que la experiencia latinoamericana es muy importante para China, a pesar de que una y otra están muy distantes geográfica, histórica y filosóficamente.

Años atrás, tenía mucho interés en la literatura comparativa. En un trabajo que hice comparando la poesía china y la poesía escrita en español, saqué una conclusión: el punto comparable proviene muchas veces de formas aparentemente muy diferentes. Sigo con el mismo modo de pensar. Conocer a fondo es el requisito y la condición para comparar; las otras maneras de hacerlo, aun poniendo muchos ejemplos de aparente similitud, serán como la del "ciego que toca el elefante".¹ En este sentido, todas las culturas

¹ Refrán chino, quiere decir conocer partes sin conocer el todo.

son comparables, porque todos los grupos humanos tropiezan con grandes problemas propios de la existencia humana. Si América Latina tiene un sentido especial para China, es porque ambos, siendo países del Tercer Mundo, se enfrentan al mismo desafío de la modernización en este mundo ya modernizado; y en cuanto a cómo responder a este desafío, tal vez América Latina pueda ofrecer lo que justamente a China le falta.

Asimilar la propia historia

A PESAR de la distancia en distintos sentidos, América Latina está cada día más cerca de China. Actualmente en China se enseña el español en cerca de diez centros docentes de nivel superior. Además del Instituto de América Latina, institución especializada en estudios latinoamericanos subordinada a la Academia de Ciencias Sociales de China, existen programas de los mismos estudios en cuatro universidades. Las instituciones no gubernamentales, como la Asociación China de Estudios Latinoamericanos, la Asociación China de Estudios Históricos sobre América Latina, la Asociación China de Estudios sobre la Literatura Hispano-Portuguesa-Latinoamericana, también participan de manera activa en la difusión de conocimientos sobre América Latina.

Los intentos de una comparación, explícita o implícita, van notándose en las expresiones de investigadores chinos. Han escrito artículos acerca de la industria maquiladora en México pensando en la construcción de zonas especiales económicas en China. Ha salido un libro que estudia la experiencia latinoamericana en la educación cuyo capítulo último es una comparación donde se lee:

Consideramos valiosa la experiencia latinoamericana, porque esta experiencia nos hace saber con hechos inequívocos que, en el otro lado de la tierra, hay muchos países que hacen de la educación una eficiente palanca para promover el desarrollo y la justicia sociales, y no la toman como mercancía que se arroja al mercado, como lo piensan algunos compañeros nuestros.²

Se ha convocado a simposios sobre la corrupción en América Latina, que es también el problema más urgente en China. En un artículo reciente sobre la última crisis financiera mexicana he leído un trozo importante: ‘Ni los investigadores ni los generadores de

² Zeng Zhaoyao, *Estudios sobre la educación latinoamericana de posguerra*, Nanchang, China, Ed. Educación Jiangxi, 1994, p. 444.

las políticas gubernamentales deben, como antes, fijarse solamente en unos pocos grandes países occidentales”.³ Y los sucesos de Chiapas también despertaron discusiones sobre el problema del campesinado chino.

Sin embargo, si nos quedamos solamente en la comparación sobre problemas muy concretos y actuales, nunca podremos ser arquitectos sino albañiles. Para que la modernización china sea digna de su gran civilización milenaria, lo primero que China debe aprender del exterior es, primero, el espíritu noble y creador de otros pueblos. En este sentido, nos parece importante estudiar el tema de cómo los pueblos latinoamericanos arrostran sus grandes momentos históricos, y por qué actúan de aquella manera; o sea, el espíritu vital de un pueblo expresado en el proceso de la historia.

Hice un trabajo con el tema “Controversia entre pensamientos culturales en el periodo inicial de la modernización latinoamericana”.⁴ La peripecia del positivismo latinoamericano y el despertar posterior de una conciencia latinoamericana son una historia ya de un siglo atrás, pero cuando la repasamos hoy día en China, notamos similitudes sorprendentes, y gracias a la experiencia ajena, obtenemos una plataforma para divisar las posibles trampas en nuestro camino de avance. Leopoldo Zea dijo del positivismo latinoamericano: “Pretendiéndose borrar la servidumbre del pasado se hipotecó el futuro”.⁵ Esta crítica se oye muy actual y fresca en la circunstancia china. El filósofo escribe en otro libro: “La experiencia (del positivismo) no ha sido vana. Es de esta experiencia que el hombre de esta América podrá sacar la fuerza que le haga enfrentarse al porvenir, la que le permita realizar lo que un equívoco pasado le impidió”.⁶ Asimilar la propia historia y obtener una clara conciencia sobre ella es el punto más importante que merece la mayor atención de los estudiosos chinos y una comprensión profunda de su pueblo.

En los últimos quince años, con la apertura económica hacia el exterior, ha surgido también una apertura de la mentalidad de los

³ Shen An, “Algunas consideraciones sobre la crisis financiera de México”, *Estudios Latinoamericanos* (Beijing, China), núm. 2 (1995), p. 7.

⁴ *Boletín de Estudios Históricos Latinoamericanos* (Wuhan, China), núm. 29-30 (1994).

⁵ Leopoldo Zea, coord., *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 1986, p. 16.

⁶ *Precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. Selección, prólogo y notas de Leopoldo Zea, México, SEP, 1979, p. 16.

chinos. Las grandes discusiones recorren la mitológica tierra de color amarillo. Primero fue el programa de televisión "La muerte precoz del río". El autor del programa metaforiza la civilización occidental moderna con el color azul, porque es una civilización mercantil, marítima, mientras metaforiza la civilización china tradicional con el color amarillo, porque es una civilización agrícola, una civilización de la tierra nacida en la cuenca del Río Amarillo. Su conclusión implícita es: el azul es el color del ganador y debe ser el color de nuestra época. Posteriormente, muchos chinos, incluidos intelectuales, se han arrojado al mar de los negocios; pero no se han teñido del romántico color azul sino del color del oro herrumbrado.

Últimamente unos intelectuales empezaron a pedir cuenta al llamado "radicalismo chino del siglo xx", atribuyéndole a este radicalismo la responsabilidad del atraso chino en la época moderna. En este radicalismo ellos incluyen no solamente a la Revolución Cultural de los años sesenta, la revolución socialista, sino también a la revolución burguesa de 1911 y a la influencia de la Revolución Francesa. Muy recientemente, se ha dado otro embate contra el "populismo" en la historia china, en vista del reclamo cada día más fuerte por una justicia social frente a la nueva polarización entre ricos y pobres derivada de la reforma económica.

Por otro lado, surgen severas críticas contra la tradición de una "burguesía compradora", contra el pragmatismo económico enraizado en una filosofía sin trascendencia metafísica, y contra el cinismo de la intelectualidad y su consiguiente corrupción frente a la seducción material, etcétera.

Si tenemos una conciencia a la altura de los intelectuales latinoamericanos, entenderemos que estas discusiones no son juegos de los letrados; se trata de una lucha seria. Al leer nuestro pasado, estamos escribiendo nuestro futuro. No podemos creer que el índice económico sea la medida de todo. Lo que el pueblo chino ha emprendido no debe ser un plan limitado a comodidades materiales, sino un proyecto abierto a grandes posibilidades y nobles ideales. Sin asimilar correctamente nuestra historia, no tendremos futuro, o tendremos un futuro de enanos.

El boom en China

EL *boom* de la literatura latinoamericana también ha sido un *boom* en China, pero lamentablemente éste no ha andado muy lejos de lo que esta palabra puede significar, un sonido explosivo, ruidoso y pasajero. Eso se debe a la frivolidad de la intelectualidad china.

Mientras que la novela latinoamericana iba conquistando el mundo a partir de los años sesenta, la traducción de la literatura latinoamericana, principalmente la novela, iba ganando el mercado chino a partir del otorgamiento del Premio Nobel a Gabriel García Márquez. En un momento dado, en el círculo literario, los que no sabían qué es *Cien años de soledad*, parecían tontos con conocimientos atrasados. Aquella situación ofreció una buena oportunidad para los intelectuales bilingües chino-españoles; si hablamos un poco sagazmente, diríamos que algunos empezaron a vivir de la novela latinoamericana. Un fenómeno de tragicomedia: traductores del Tercer Mundo (frente a los traductores chinos que trabajan con el inglés, francés, japonés, etc.) se salvan gracias a que una literatura del Tercer Mundo ha triunfado. No obstante, tenemos que reconocer los esfuerzos y resultados de estos traductores e introductores de la literatura latinoamericana en China. Gracias a sus trabajos, por lo menos, los chinos pueden ver que la literatura se ha escapado a la hegemonía occidental, que un continente económicamente pobre como América Latina puede ser rico en arte y literatura. Tampoco podemos negar que el genio novelístico latinoamericano ha abierto la visión de los escritores chinos, sobre todo cuando el contexto histórico que encuadra este genio es más comprensible para los chinos, o sea, una sociedad cerrada, comunal, mitológica frente a la sociedad occidental, moderna, individualista y absurda.

Pienso que el éxito de la nueva novela latinoamericana es un fenómeno complicado. Por un lado, es la expresión literaria de una nueva conciencia, conciencia de su peculiar historia, tradicional humanismo y riqueza artística; una conciencia que ha venido formándose a partir del auge de la cultura nacional de comienzos del presente siglo hasta el nuevo despertar político y cultural en los años sesenta. Por otro lado, tiene que ver con los préstamos de los "ismos" del mundo occidental y la función mágica del mercado mundial de literatura. En el primero, está la esencia que debíamos comprender, mientras que en el segundo está escondido el escollo. En aquella gran afición a la novela latinoamericana existía un implícito amor por la moda: "¡La novela latinoamericana es el éxito mundialmente reconocido!". El verdadero éxito de la literatura latinoamericana es el éxito de una dignidad, si no captamos esta dignidad, o si no nos comportamos con la misma dignidad al aprovechar esta literatura, no vamos a aprender nada. Ahora podemos preguntar ¿por qué libros latinoamericanos tan importantes (por ejemplo, *Las venas abiertas de América Latina* ya traducido pero sin encontrar editorial para ser publicado) como las novelas y que pueden ayudar

my bien a la comprensión de estas creaciones literarias no tienen mercado en China? ¿Por qué libros traducidos como *Antología de ensayos latinoamericanos*,⁷ libro que me parece más importante para los chinos, no es nada comparable con la que han logrado las novelas en cuanto a la influencia? ¿Por qué artistas tan excelentes (por ejemplo, Violeta Parra) como los novelistas no se conocen tanto en China? Sin América Latina, no habrá literatura latinoamericana; sin literatura latinoamericana, no habrá técnica novelística latinoamericana. Pero el hecho en China es casi justamente al revés. Tanto los introductores como los receptores están más interesados en lo "mágico", en lo "estructural" que en otras cosas. Las excepciones no son muchas.

El auge de la novela latinoamericana en China fue paralelo a un periodo del "fervor de la cultura" chino. En un país recién abierto, los chinos que buscaban la raíz de la obsoleta política cerrada en las tradiciones culturales enfermizas creían encontrar formas de expresión en novelas como *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*. Pero los novelistas chinos no llegaron a captar un profundo amor y una gran esperanza encerrados en el dolor y la desesperanza de estas obras de los latinoamericanos. El frío de una visión crítica, la actitud de élite de algunos escritores chinos les llevaron del "fervor de la cultura" al nihilismo cultural. Ahora el sonido del *boom* se ha atenuado, y el "fervor de la cultura" ya tiene un contenido mucho más expandido: cultura de té, cultura de bambú, cultura de cocina, cultura de licor, además de la cultura del folklore adaptado y dirigido al gusto occidental.

Yo pondría otro ejemplo en la literatura latinoamericana para que los escritores chinos lo consideren prioritariamente: César Vallejo, poeta peruano que nunca ha estado muy de moda. Poeta auténticamente vanguardista, incluso más vanguardista que el vanguardismo de moda, no en el sentido cronológico, sino en el sentido psicológico. Cuando muchos de sus paisanos hablaban de los "ismos" provenientes de Europa con una idolatría generalizada, Vallejo dijo: "Casi todos los vanguardistas lo son por cobardía o indigencia".⁸ Siendo un pobre peruano no conocido en el centro cultural europeo, se atrevía a cuestionar el magistral surrealismo y otras corrientes en boga. Para él, "la poesía nueva a base de sensibilidad nueva es, al contrario, simple y humana y a primera vista se

⁷ Lin Fangren, recopil., *Antología de ensayos latinoamericanos*, Ed. El Pueblo de Yunnan, 1990.

⁸ César Vallejo, *Escritos sobre arte*, Ed. López Crespo, p. 39.

la tomaría por antigua o no atrae la atención sobre si es o no moderna''.⁹ Él era la encarnación de una nueva sensibilidad, y esta nueva sensibilidad nació de la profundidad de la tierra latinoamericana. Cuando la madre tierra empezó a convulsionarse de dolor y de nervios, su hijo de carne y hueso parió como ''un nuevo impar, potente de orfandad''. Era su poesía una novedad completa, pero una novedad en el español, una novedad con el sonido de la quena y con el sabor de la chicha. Vallejo perteneció a un continente pobre, y sufrió una verdadera pobreza, pero de esta pobreza, de esta desnudez salió una poesía rica para generaciones y generaciones. Quizá hasta hoy día tampoco sea un artista de fama muy amplia, pero los que lo quieren, lo quieren con todo corazón; espero que este sentimiento también sea de los escritores chinos.

Una vez, Vallejo firmaría su obra como César Perú; no me parece un buen seudónimo, pero esto me conmovió mucho.

Búsqueda difícil de una fe

QU Yuan, poeta chino de hace dos mil años decía en un verso: ''El camino es largo, largo; de arriba abajo busco y busco''. Muchos chinos estamos familiarizados con este verso, porque toda la historia china es una larga y difícil búsqueda. A simple vista, la actual búsqueda se lleva hacia una prosperidad económica, pero otra búsqueda latente y dolorosa se dirige hacia una fe.

China es un país predominantemente ateo. El confucianismo como tradicional soporte espiritual de la mayoría de los chinos no es una religión sino una filosofía, una ética que pone mayor atención a la vida real, a las relaciones humanas. Confucio decía: ''¿Si no sabemos de la vida, cómo vamos a saber de la muerte?''. Hay occidentales que estiman esta actitud realista, esta preocupación por la felicidad mundana; pero esta filosofía encierra cierto peligro: la carencia de una fuerte fe y de un alto ideal.

En estos años, este problema se ha evidenciado. El debilitamiento de la antigua fe comunista como consecuencia de los bruscos cambios en el mundo socialista, la desconfianza del confucianismo como cómplice del feudalismo y el nuevo fetichismo hacia Don Dinero han producido, digamos, un vacío espiritual. No son pocos los que no creen en nada. Para llenar este vacío, surgen nuevos entusiasmos religiosos, pero poca fe auténtica y seria. El budismo es una

⁹ *Ibid.*, p. 12.

religión bien adaptada a la mentalidad china, comprende más pragmatismo que una trascendencia metafísica. Muchos que encienden incienso frente a la figura de Buda piden esto y esto otro, cosas reales e inmediatas en esta vida. El taoísmo, que debería ser algo típico chino, peca de un ensimismamiento pasivo y se mezcla con las diversas formas tradicionales de un autoentrenamiento por tener buena salud física y mental. El cristianismo crece bastante rápido en China, pero su vieja mancha colonialista es difícil de olvidar del todo. El islamismo, cuya práctica mantiene con dificultad el pueblo hui¹⁰ rodeado por el inmenso mar confuciano, es considerado de una manera nueva. El famoso escritor chino Zhang Chengzhi en su monumental obra *Historia del alma* describe el heroico y trágico camino espiritual de este pueblo. Publicó con la esperanza de despertar en el pueblo chino una sensibilidad y un respeto hacia un grupo de chinos cuya fe firme constituye un símbolo importante en China. Pero los viejos obstáculos y las nuevas seducciones también amenazan la vida sana de estos grupos musulmanes.

En China lo que falta no es necesariamente el auge de una u otra religión sino un renovado amor por el espíritu, una fe en algo más alto que el simple goce material y el afán de buscar un noble ideal digno de esta gran civilización. Como dijo el mismo escritor arriba mencionado en una entrevista:

Ahora lo más peligroso para los chinos es la carencia de una fe. No es que pida a todos ser creyentes religiosos, pero un ser humano ha de creer en algo. Aunque los que estudian la escritura sobre concha de tortuga y huesos de animales crean en esta escritura antigua, los que se dedican a la investigación lingüística crean en esta especialidad, debemos ser un poco más puros. Es insoportable que todo se convierta en algo falso, todo se pueda tirar en cualquier momento como ropa usada.¹¹

Decía que la traducción de la *Antología de ensayos latinoamericanos* no ha producido una influencia comparable con las novelas latinoamericanas, pero sí una insospechada conmoción en un cierto círculo de intelectuales chinos. Han descubierto un continente pobre pero noble. Siendo una intelectual que se dedica a los estudios latinoamericanos y sintiéndome más bien una amiga del pueblo

¹⁰ Hui, segunda minoría nacional en China, musulmana, cuenta con cerca de 9 millones de personas.

¹¹ *Wen Hui Bao* (Shanghai), 7 de agosto de 1994.

latinoamericano, creo que esta impresión no es falsa. A mi entender, en América Latina ya se ha formado una corriente cultural muy fuerte en favor del humanismo frente al cientificismo, del sentido de justicia frente al egoísmo práctico, de la estética frente a la tecnocracia, de la vida espiritual frente a la vida llanamente material, a partir de Rodó, de Martí, de José Vasconcelos hasta la generación actual. Claro que también se notan grandes esfuerzos por combinar los dos extremos como tratando de poner plomo bajo el ala. Este espíritu no es necesariamente el espíritu religioso, pero tiene su raíz en el humanismo cristiano primitivo cuyo mejor ejemplo fue Bartolomé de Las Casas. En la confrontación con la cultura anglosajona de la América del Norte, esta cultura latinoamericana lleva más erguida la cabeza y muestra una identidad más nitida. No se trata de un espíritu individualista como un escape de la vida real. Es un espíritu activo, con optimismo y esperanza, es un afán de construir el reino de este mundo. Cuando Vallejo titula su poema lleno de dolor y de desesperanza "Voy a hablar de la esperanza", cuando García Márquez termina su novela con la frase "las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra", cuando Sandino dijo "por Juicio Final del Mundo se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la Tierra",¹² cuando Paulo Freire dijo "ahora que se derrumbaron los socialismos de Europa es el momento de la utopía en América Latina",¹³ vemos esta fe hecha la esperanza en otro pero también en este mundo.

Frente a las culturas respaldadas por el poder y el dinero, la cultura latinoamericana todavía no parece una cultura con mucho éxito. Justamente por esta posición de "fracasada", es más respetable y confiable. José Vasconcelos decía: "El filósofo debe afirmar que la victoria no es argumento. De resistir al éxito temporal está hecho lo mejor del progreso humano... La filosofía se elabora mejor en la conciencia de los oprimidos, y si es acertada se convierte en el arma mejor de la liberación".¹⁴ Es este espíritu el que conmovió a intelectuales chinos, incansables buscadores de una verdadera

¹² Ernesto Cardenal, "Vénganos a la tierra la República de los Cielos", *Cuadernos Americanos*, núm. 40 (1993), p. 41.

¹³ *Ibid.*, p. 47.

¹⁴ José Vasconcelos, "Nacionalismo y universalismo filosóficos", en *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, John Skirius, recop., México, FCE, 1981, pp. 116-117.

fe. Así escribe un escritor chino en su reciente prosa titulada *Pensamientos sin apoyo*: “Siempre medito: al terminar la guerra de las civilizaciones, en la ruina de los vencidos, deben estar intelectuales que luchan hasta la muerte”.¹⁵

Lo escribió después de leer el ensayo de Vasconcelos y de otros latinoamericanos.

¹⁵ Zhang Chengzhi, *El espíritu de lo limpio*, Hefei, China, Ed. Literatura de Anhui, 1994, p. 156.